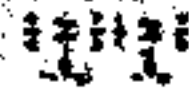


La destrucción de los Bosques.



Con el título de *La déforestation, péril mondial*, ha visto la luz pública en la *Revue* (antes *Revue des Revues*), un artículo del señor Charles Duffart, que resumimos á continuación:

«Desde hace medio siglo, un sin número de industrias han sido creadas como consecuencia de los descubrimientos de la química, que se ha vuelto ante todo una ciencia aplicada. Maravillosos procedimientos químicos han extraído de la madera productos que no se sospechaban antes. Entre esas creaciones, hay que citar en primera línea, la de la pasta para papel. Cada año se editan 75,000 libros en el mundo. La pasta de madera destinada para la fabricación de todo este papel, alcanza la cifra de 20,000 toneladas. Se imprimen como 30,000 periódicos, pues la prensa ha penetrado hasta los confines del mundo. Esos 30,000 periódicos tienen un tiraje de 10,800 millones de ejemplares; hacen un consumo de cerca de 1,000 toneladas de pasta de madera diariamente, ó sea de 350,000 toneladas al año.

¿De qué podemos disponer para alimentar con su materia prima las numerosísimas industrias de la madera, fabricación de muebles y coches; construcción de edificios, etc., así como las industrias químicas que tratan las fibras y la celulosa ó producen la pasta de madera? El área forestal de Europa comprende 285 millones de hectáreas: 29,5 por ciento de su superficie total, lo que representa un bosque igual á Francia, Alemania, Italia y España juntas, bosque cuyo valor total para de 4,700 millones de francos.

Pero si Europa ha podido, hasta hoy, abastecerse á sí misma, consumiendo los 350 millones de metros cúbicos de su producción leñosa, por el cambio entre los países más productores y los menos productores, de las maderas que sobran á aquellos y faltan á éstos, esta situación puede variar.

La crisis inminente de las sustancias leñosas tiene, como circunstancia agravante, peligros físicos y climatéricos no menos terribles. Si está bien probado que los bosques favorecen la producción de las lluvias ordinarias, queda igualmente fuera de duda, que su supresión trajo como consecuencia, en Europa Occidental, una transformación lenta y desfavorable del clima, una disminución de las aguas útiles y una extensión de las aguas estancadas.

El bosque inmoviliza en el suelo una gran parte de las aguas meteóricas. Por su arazón, sus hojas y sus ramas, su capa espesa de humus y las plantas que crecen á su sombra, el bosque detiene casi todas las aguas lloviznas.

Jamás el subsuelo de una región forestal completa llega á saturarse de agua. En resumen, las inundaciones no tienen otra causa sino la desaparición de los bosques.

En fin, el bosque, jamás saturado de agua, facilita la infiltración de las aguas meteóricas hasta las capas profundas. Las aguas de las lluvias tienen tiempo de penetrar en el subsuelo, de filtrarse caminando, y formar las reservas que alimentan las fuentes y aseguran su regularidad. Por estas ventajas forestales resulta:

1º Un promedio mayor en la cantidad de agua normal de los ríos.

2º Una reducción enorme del acarreo de detritos.

3º Desde el punto de vista industrial, reservas hidrológicas capaces de suplir la hulla blanca, nombre con que se designa el hielo de los ventisqueros.

Siempre que los bosques pierden terreno, las inundaciones deben temerse. El peligro alcanza las llanuras y no solamente las cañadas desmontadas ó las grandes mesetas sub-montañesas. La inundación del río Garona, en 1770, costó 20 millones, y la de